

# Cuando los españoles tomaron Saigón

**Por Honorio Feito\***

En febrero de 1859, un contingente militar español formado por cuatrocientos soldados, al mando del comandante Palanca Gutiérrez, entró en Saigón y conquistó la plaza. Los españoles habían llegado a Indochina en una operación aliada con Francia, y se disponían a exigir al emperador de los annamitas, Tu Duc, respeto y tolerancia para los religiosos cristianos que evangelizaban la zona.

La llamada guerra de Cochinchina es uno de esos conflictos apenas recordado en España, criticado en su momento por la poca o nula rentabilidad económica y territorial que supuso y mal concebida, en su momento, por las autoridades políticas y militares, que además sirvió para el establecimiento francés en Indochina, que ha durado hasta mediado el siglo XX. Sin embargo, la quijotesca gesta, una vez más, de nuestros soldados ha sido la envidia de otros ejércitos por el valor, el espíritu de entrega y la disciplina.

El origen de aquella campaña fue religioso. Las persecuciones contra los predicadores franceses y dominicos españoles, que desde antiguo ejercían de misioneros en la región, alcanzó hechos de gran crueldad. La detención, el 21 de mayo de 1857, del obispo de Platea y vicario apostólico de Tonkin Central, Fr. José María Díaz Sanjurjo, fue la gota de agua que colmó el vaso de la paciencia. El obispo sería asesinado cruelmente el 20 de julio de aquel mismo año; después sería otro religioso español, el asturiano Fr. Melchor García Sampedro, o Fr. Melchor de Quirós, el primer mártir asturiano, detenido el 8 de julio del año siguiente y también martirizado. Ambos bajo la acusación de haber “tenido la osadía de entrar (en el reino de Annam) a reducir vasallos que le sigan”.

Al tener conocimiento del secuestro o detención del religioso español Fr. José María Díaz Sanjurjo, y de los sacerdotes que el acompañaban, el cónsul español en Macao (China), Nicasio Cañete y Moral, se dirigió a Mr. De Bourboulon, ministro plenipotenciario de Francia en China, para pedirle ayuda con el objetivo de llegar hasta el reino annamita y presionar a las autoridades locales para salvar la vida de los religiosos detenidos. La nota enviada por el cónsul español al ministro plenipotenciario francés retrata, con toda crudeza,

el aspecto de las ciudades y los pueblos atacados por los annamitas: *“las iglesias han sido arrasadas; los beaterios, colegios y escuelas que allí tenían los misioneros católicos españoles, ya no existen..”*<sup>1</sup> y más adelante, relata en el mismo documento el martirio del obispo español en manos de los captores: *“fue conducido descalzo y con la carga al cuello (cadenas), a la ciudad de Nan Din, capital de la provincia. Allí los mandarines le condenaron a muerte”*.

La respuesta de la máxima autoridad francesa en China fue inmediata y positiva y, en su gesto, el diplomático español hizo lo único que pudo, pues no disponía de otros medios para tratar de salvar la vida de los religiosos. El interés de Francia venía también obligado por la presencia de sus religiosos en la zona, pues el imperio annamita estaba dividido, desde el punto de vista religioso, en cuatro vicariatos generales: El Tonkin central y oriental bajo el control de los misioneros españoles, y el Tonkin occidental y meridional, bajo el control de los franceses. La persecución habida contra nuestros misioneros no hubiera sido ajena, sin las medidas de presión, a los misioneros franceses.

### LOS ESPAÑOLES ENTRAN EN SAIGÓN

La ofensiva militar sobre Saigón comenzó desde el puerto de Touranne, lugar donde se habían concentrado las fuerzas aliadas franco españolas, en febrero de 1859. El mando de la operación estaba bajo la responsabilidad directa del almirante francés Rigault de Montigny. Una fuerza combinada de siete barcos franceses y el español *Elcano*, partió llevando un contingente aliado formado por 800 hombres, mitad franceses, mitad españoles, del puerto de Touranne mientras en esta ciudad quedaba una guarnición aliada en espera. En la expedición figuraba también el coronel español Ruiz de Lanzarote.

Esta fuerza naval fondeó frente al cabo Santiago, donde desembarcaron las tropas y se inició el ataque a la ciudad de Saigón. Entre los días 9 y 16 de febrero se fueron destruyendo los fuertes que protegían la ciudad. El día 17 se atacó la ciudadela y se ocupó después de un breve combate. Las tropas españolas, al mando del comandante Carlos Palanca Gutiérrez, estuvieron en la vanguardia de los combates, junto a un destacamento francés, y fueron los primeros en iniciar el asalto. Por esta acción, el comandante Palanca fue propuesto para el grado del teniente coronel. Él llevó el mando de la operación, excepto en el desembarco del cabo Santiago, y estuvo al frente de las fuerzas españolas que tomaron los puertos de Hong-lai, Cha-lai y Ton-ki, y acabó asaltando Saigón.

Las tropas aliadas consiguieron un importante motín de guerra en arroz, armamento y dinero, que quedó por completo bajo el control francés, que se negó a facilitar al coronel Ruiz de Lanzarote, incluso, la relación de lo aprehendido.

Lo primero que hicieron los aliados, tras la entrada en Saigón, fue demoler la ciudadela y construir, en su lugar, un nuevo puerto fortificado donde quedaría una guarnición. De ella formaría parte una compañía de línea española.

En Touranne, entretanto, la situación era caótica. El tte. de navío español, Tuero, al frente de una flotilla de lanchas cañoneras franco-españolas, realizaba constantes incursiones por el río Saigón aunque reduciendo el radio de acción por los ataques de los annamitas. Pero los franceses tomaron de nuevo el control en Touranne llegando a amenazar las comunicaciones con Hué, como estrategia para presionar al emperador Tu Duc.

## LOS PREPARATIVOS

Los sucesos que motivaron la participación española en Cochinchina coincidieron, en su tiempo, con otras misiones españolas en el extranjero. La Guerra de África, de 1859-1860, y la expedición de Prim a México, en 1861-1862. Por otra parte, tampoco hay que olvidar los asuntos internos. Cuando comenzó el conflicto, se hallaba en el poder un gobierno presidido por Ramón María Narváez, al que seguiría el marino Francisco Armero Peñaranda y a este, Francisco Javier Istúriz. Desde el 30 de junio de 1856, el rumbo de la política española lo dirigían los liberales, a través, precisamente, de la Unión Liberal, con Leopoldo O'Donnell Joris.

La solicitud de ayuda del embajador español en Macao, Nicasio Cañete, al plenipotenciario francés destacado en China, Mr. Bourboulon, fue la ocasión que Francia necesitaba para el establecimiento de una base territorial en el imperio annamita, como principio del que sería más adelante su imperio en aquellas tierras. Por R. O. Del 25 de diciembre de 1857, el capitán general de Filipinas fue informado del acuerdo suscrito con Francia

El jefe de la expedición española fue el coronel Bernardo Ruiz de Lanzarote, y su segundo fue el Tte. coronel graduado Mariano Oscariz, a quien se consideraba una personalidad del ejército filipino. Por su parte, el capitán general de Filipinas dio las órdenes pertinentes al Regimiento de Infantería Fernando VII número 3, que mandaba el teniente coronel Escario y que tenía, como segundo jefe, al comandante Palanca; también dio órdenes a los regimientos del Rey número 1 y de la Reina número 2 y a la 1ª Batería de la 1ª

Brigada para que estuvieran dispuestos para embarcar al reino de Annan tan pronto como les fuese ordenado. Pero, a pesar de estos efectivos, los franceses querían más. Rigault de Montigny solicitó también autorización para afiliar un batallón de tagalos que, con mandos franceses, quedaría al servicio del ejército francés y, además, pidió incluir 30 soldados de caballería y poder utilizar tagalos como marineros. Estas exigencias levantaron la sospecha de Norzagaray, sobre las verdaderas intenciones francesas en el reino de Annan, y el capitán general de Filipinas solicitó instrucciones más concretas al gobierno español. El secretario de Estado le ordenó no reclutar tagalos que trabajaran al servicio de Francia porque así lo prohibía la legislación española.

Las tropas españolas embarcaron el buque de la marina imperial francesa el 12 de agosto. Tres compañías, sesenta artilleros y otros efectivos más hasta completar quinientos hombres, al mando del coronel Oscariz, partieron el día 20 en dirección a Yuliban, en la isla de Hainan, en el golfo de Tunkin, donde se unirían a las tropas francesas. El resto de la fuerza española partiría el día 5 de septiembre, junto a otros buques contratados por la capitania española para el transporte de material y la intendencia.

### CONFUSIÓN POLÍTICA

El 9 de noviembre de 1858, el embajador en París ya es Alejandro Mon. Por la valija oficial, informó al ministro de Estado, que la expedición ya había desembarcado en Touranne, apoderándose del puerto sin perder un solo hombre. En la legación española de París se multiplicó el trabajo. En noviembre de 1858, el embajador dio a conocer que Francia aún no tenía previsto instalarse en Indochina, pero si se firmaba un tratado de comercio, las dos naciones europeas gozaran de los mismos derechos. Apenas un mes más tarde, Saturnino Calderón Collantes, secretario de Estado, preguntaba al cónsul español en Macao sobre la conveniencia para España de establecer la soberanía española en algunos puertos de Cochinchina y sobre los beneficios comerciales de la expedición, pero por aquellos días, enero de 1859, se insistía de nuevo al embajador español en París para indagar acerca de las intenciones francesas de instalarse en la península de Touranne.

### LA REALIDAD MILITAR

El jarrón de agua fría a las pretensiones españolas de posicionarse en las costas de Cochinchina lo dio el capitán general de Filipinas, Fernando de Norzagaray, al responder al ministro Calderón Collantes, acerca de la conveniencia para España de fijar su soberanía en aquellas costas, en un detallado informe fechado en Manila el 25 de

marzo de 1859. A modo de resumen, hace un balance de la situación de España en la zona de la siguiente manera: *"tenemos dentro de la isla de Luzón, y a la vista de la misma capital de Manila, muchas tribus de infieles que no reconocen nuestro dominio, y ejercen sus tropelías y actos antropófagos sobre los pueblos cristianos inofensivos, lo cual se debe a que este gobierno no ha tenido todavía los elementos necesarios para conquistarlos.*

*Al S.O. del archipiélago se encuentra la dilatada isla de la Paragua, perteneciente al dominio de la Corona, casi despoblada y sin que poseamos materialmente más que los miserables pueblos que en su parte norte comprende el gobierno de Calamianes. Acabamos de posesionarnos de la isla de Balabac, punto importante y de gran porvenir, y que sobre estas ventajas reúne la especial de fijar el límite de nuestras posiciones por aquella parte pero que hasta hoy nos está costando los naturales sacrificios de hombres y dinero...*

*Tenemos también la preciosa isla de Mindanao, de la cual poseemos solo una pequeña parte del litoral, quedando improductivo para nosotros lo más fértil y rico de su dilatado suelo, sin otro motivo que el de carecer de elementos materiales para dominarla. Existen además al S.E. de estas islas la sultanía de Joló, foco perenne de la piratería, y los feroces habitantes de las Samales, que bajo bandera española no solo causan sus depredaciones en las indefensas costas de estas islas Visayas, sino que también las hacen extensivas a los extranjeros, dando lugar a reclamaciones como las que tiene conocimiento esa primera Secretaría.*

*La ocupación de la isla de Balabac fue solamente el principio de un plan que tenía preparado para ir ocupando, cuando fuera posible, la isla de Joló y Samales, proyecto que la expedición a Cochinchina me obligó a suspender..."*

## LOS ESPALONES, EN VANGUARDIA

El 20 de agosto de 1858, las tropas españolas, mandadas por Oscariz, partieron de Yuliban en dirección a la bahía de Touranne. Desde aquí, nacía un camino directo hacia Hué, capital del imperio annamita. Para los españoles, la toma de Hué sería suficiente para forzar al emperador annamita a firmar un acuerdo de paz para reparar el daño ocasionado a los religiosos y permitir la presencia de estos, con todas las garantías, en el ejercicio de su misión apostólica. El día 31, las tropas aliadas fondearon frente a la población citada y enviaron una nota conminatoria al gobernador, pidiendo la entrega de

los fuertes en el plazo de dos horas. Ante la falta de respuesta, comenzó el bombardeo, que se prolongó hasta el 24 de septiembre.

El 14 de septiembre había llegado a Touranne el coronel español Ruiz de Lanzarote, pero la paciencia francesa chocaba con el carácter español. El entonces comandante Olave, criticó aquellos preparativos: *“meses y meses transcurrieron construyendo baterías y más baterías, removiendo tierra como si nos hallásemos enfrente de Sebastopol y perdiendo por el clima y lo rudo de los trabajos cuatro veces más soldados que los que se hubiesen sacrificado en la toma de Hué”*.

En las acciones propias de la campaña, los soldados españoles, mandados por Oscariz, pronto tuvieron el reconocimiento de los mandos aliados por el valor en el combate y su extraordinaria resistencia en las marchas, así como la adaptación al clima de Indochina.

El 28 de enero de 1859, Rigault de Montigny informó al capitán general de Filipinas que piensa iniciar una acción con más de 1200 hombres para ocupar Saigón, en la Baja Cochinchina. La plaza de Saigón era muy atractiva para los planes franceses porque su río era navegable, mientras que Hué obligaba a desplazarse por terrenos pantanosos y sin el apoyo de una fuerza naval. En el informe del mando francés se explica que, por razones de prestigio, los europeos no deben sufrir ningún tipo de descalabro. Pero la ocupación de Saigón tenía también una razón estratégica importante: cortar el suministro de arroz al reino de Annam que, principalmente, se hacía desde la Baja Cochinchina.

## LOS PROBLEMAS EUROPEOS

La película *55 días en Pekín* recoge, parcialmente, parte de la historia que afectó a los franceses destacados en Indochina. El problema austro-húngaro, y la amenaza para Europa, de una parte, y el negar los chinos el paso de los embajadores plenipotenciarios (especialmente los anglo-sajones), hacia Pekín, llevó a un cambio de estrategia por parte de los franceses en Indochina. Rigault de Montigny fue relevado de su cargo y sustituido por el contralmirante Page. La decisión y el cambio se hizo sin contar con el gobierno español, lo que dejaba el tratado previo sin validez. Nuestras tropas no tenían ya que obedecer necesariamente a los franceses, y el contralmirante Page había perdido el estatus de mando conjunto del que había gozado su antecesor. Pero la aptitud del coronel Ruiz de Lanzarote fue, precisamente, no obstaculizar la colaboración y se puso, incondicionalmente, a sus órdenes.

La situación en China se complicó de tal forma que el contralmirante Page se vio obligado a evacuar Touranne para acudir a China, al tiempo que ordenó a coronel Ruiz de Lanzarote regresar a Manila. En Saigón quedó una fuerza de 600 hombres de los que 240 eran españoles, más una pequeña flotilla francesa de cuatro buques. Cuando el contralmirante Page recuperó la tranquilidad de Saigón, la abrió al tráfico comercial bajo pabellón francés, sin que España pudiera gozar de ninguna ventaja comercial sobre el resto de europeos. Los franceses justificarían después que, dadas las prisas, y la ausencia del plenipotenciario español que defendiera nuestros intereses, ellos actuaron exclusivamente en nombre de Francia.

#### PALANCA, EN MADRID

Mientras los franceses abrían Saigón al tráfico comercial reservándose las mejores condiciones para ellos y dejando los intereses españoles en el olvido, Palanca llegó en Madrid el 23 de enero de 1860. Había sido llamado a consultas y, en su informe, destaca el interés francés por establecer una base permanente en aquellas tierras, sin importarle resolver el asunto religioso. La solución para éste sería lanzarse sobre Hué lo que obligaría al emperador Tu Duc a negociar la paz. Pero el todavía comandante Palanca también decía que España debería aclarar sus intenciones en la zona y llegar, incluso, a un acuerdo con París.

Tras su ascenso, el 17 de febrero de 1860, el teniente coronel, Palanca fue nombrado jefe de la expedición y plenipotenciario español para todo lo relativo al reino de Annam. Militarmente dependería del capitán general de Filipinas, y en lo diplomático, directamente del ministro de Estado.

En el viaje de regreso, el Tte. coronel Palanca llegó a Singapur el 10 de abril de aquel año de 1860, tras viajar por el canal de Suez con el vicealmirante francés Charne, el nuevo jefe de las fuerzas francesas en China. Charne le manifestó que no tenía instrucciones sobre España y los asuntos españoles por parte de su gobierno, y también le manifestó que, entre sus prioridades, primero estaba resolver la situación de China y luego la de Cochinchina. En Singapur, Palanca se enteró de la retirada de la fuerza aliada de Touranne y de que en Saigón no queda más que una fuerza de 200 españoles, y solicitó ser agregado a las fuerzas anglo francesas que operan allí pero, al no serle aceptada la incorporación, embarcó para Saigón. La situación en Saigón era cada día más difícil, especialmente, desde la evacuación de Touranne. La vida de cualquier europeo residente en el reino annamita no tenía ningún valor. Se asaltaban poblados, se quemaban barrios enteros donde había la sospecha de que vivía algún europeo o que alguna familia cristiana los protegía. Aislado, el teniente coronel Palanca no recibía respuesta a sus muchas preguntas.

El cambio de titular en la capitanía general de Filipinas tampoco le ayudó. Sus peticiones al capitán general Norzagaray para en envío de nuevos soldados no tuvieron respuesta. Tampoco por parte del sustituto de este, el general Solano, que le dice que sin órdenes expresas de Madrid no enviará un solo soldado a Saigón en respuesta de la actitud francesa hacia España. El general Solano llevó no sólo no envió un solo soldado sino que tampoco envió víveres, vestuario, municiones ni dinero. La Hacienda de Filipinas llegó a comunicar a Palanca que la expedición española “se proveyera de fondos pidiéndolos a la Administración francesa”.<sup>2</sup>

Tres meses permaneció el teniente coronel Palanca aislado de comunicaciones oficiales y, para poder pagar a la tropa el plus de campaña, el único que se cobraba en metálico, se vio obligado a utilizar los ahorros personales suyos y de sus oficiales, y para comer, tuvo que pedir ayuda a los franceses.<sup>3</sup>

Son de destacar las grandes muestras de valor de este jefe español y sus conocimientos de estrategia en el mando al saber inyectar a sus hombres la responsabilidad, la entrega y hacer que sus campañas fueran esenciales para mantener Saigón en poder europeo. Fortificó una pagoda para contener los ataques annamitas. El 29 de junio atacó las vanguardias enemigas y, tras derrotarlas, dejó un destacamento de 100 hombres en la pagoda, llamada “Chocletans”, contra la que chocaron los annamitas que, el 5 de julio, lanzaron un gran ataque contra la ciudad. Más de cinco mil hombres del imperio annamita dejaron sobre el campo de batalla más de cien cadáveres frente a cinco bajas de los españoles.

Más que los combates, las enfermedades castigaban a los soldados franceses. Palanca y el comandante francés pidieron refuerzos, pero el general Solano informó a Madrid que las descripciones del teniente coronel Palanca eran exageradas. Los franceses reaccionaron de otra manera, el mando del destacamento de Cantón envió la mitad de su pequeña fuerza de 300 hombres y más tarde, dos compañías del Cuerpo Expedicionario de China.

Mc Crohon fue nombrado nuevo capitán general de Filipinas. Al enterarse de su nombramiento, el tte. Coronel Palanca salió a su encuentro en Hong Kong, pero el fallecimiento del general frustró los planes de Palanca. A su regreso a Saigón, la situación había empeorado. Los europeos habían sido atacados y entre las víctimas se hallaba un capitán francés. Reunidas las fuerzas aliadas de nuevo, unos 400 hombres, se decidieron a atacar a los annamitas. El final de

la crisis china devolvió cierta tranquilidad a la Cochinchina al recibir nuevos refuerzos militares los franceses.

### LA ETAPA FINAL

Finalizada la campaña de China (el 29.I.1861), siete compañías de Infantería de Marina francesa fueron enviadas a Saigón. Carlos Palanca, ya coronel de nuestro ejército, y como plenipotenciario español en la zona, se reunió con el vicealmirante Charne para quejarse de la disposición francesa sobre aquellos territorios, al tiempo que pidió el relevo de sus hombres por miembros del ejército francés. Por aquellos días, había llegado a su destino el nuevo capitán general de Filipinas, José de Lannery, quien informó a Madrid para que no autorizaran las peticiones de Charne (tropas españolas y o un núcleo de Caballería), pero esta negativa no excluía echar una mano al coronel Palanca, enviado tropas hasta completas, al menos, dos compañías y autorizar el reclutamiento de 300 tagalos para sustituir a los que estaban en la campaña.

El 23 de enero de 1861 Francia reiniciaba la ofensiva sobre Saigón, atacando la línea fortificada de Ki-boa. Las tropas españolas, una vez más, marchan en su totalidad en la vanguardia del ataque. Los franceses perdieron trescientos hombres y los españoles 32. El valor y la entrega, una vez más, fueron reconocidos y se nombraron Caballeros de la Legión de Honor a 3 soldados españoles de tropa.

Recoge d. Andrés Mas Chao, el gesto de nuestros soldados. Un grupo de ellos, que habían terminado su estancia en la expedición, fueron recibidos por el coronel Palanca antes de emprender el regreso a Manila. El coronel les ofreció la posibilidad de quedarse en Saigón, para no ser víctimas de las balas, pero ellos respondieron que solicitaban el honor de marchar en la columna de operaciones. De este gesto fue informado el capitán general quien, a su vez, informó al Ministro de la Guerra el 8 de abril de 1861. El coronel Palanca solicitó para ellos una recompensa.

Afectado por el cólera, el coronel Palanca no deja de informar a sus mandos sobre el curso de las operaciones. Los franceses conquistan My- tho, ciudad que había sido ofrecida a España, y el coronel Palanca considera que Madrid debe entenderse con París para un posible ataque a Hué, que Francia parece dejar para más adelante con el afán de ganar tiempo para sus conquistas.

### ESTADO DE GUERRA EN SAIGÓN

La declaración de Estado de Guerra, que Francia impone en Saigón con el objeto de poder juzgar en tribunales militares la conducta de

civiles europeos, supuso de nuevo la queja de nuestro plenipotenciario. El coronel Palanca comunicó al vicealmirante Charne para que cuando el personaje a juzgar sea un español, ése sea juzgado por el propio Palanca ya que Saigón no es territorio francés y la fuerza española es aliada de Francia. El cruce de cartas entre ambos jefes pone en evidencia la difícil negociación hasta que, al final, Charne cedió a las pretensiones españolas llegando al acuerdo de que la pena impuesta a los españoles no se llevará a efecto hasta que sea consultada con el jefe español.

El 28 de mayo de 1861, finalmente, el gobierno español comunica a su plenipotenciario que no tiene intención de establecer una base en territorio de Tonkin Central, también comunica que no tiene intención de seguir cooperando en la campaña. Para el coronel Palanca debió ser un duro golpe, porque a él habían pedido ayuda los sublevados contra el emperador, y ya no podrá apoyarles. Tampoco podrá ocupar la península de Bien-hoa, empresa para la que contaba con ayuda francesa. Por otra parte, el vicealmirante Charne es sustituido, en noviembre de aquel año, por Bonard, que promete ayuda a España para ocupar Nan ding si España envía más tropas. Palanca le ayuda en la ocupación de Bien hoa, con lo que Francia aseguró su ocupación en Indochina. El único interés ya para España en aquella campaña son las ventajas comerciales y la indemnización. El tratado final se firma el 6 de junio de 1862. Ante la situación, Palanca decide repatriar las tropas a Filipinas y la capitanía general envía un buque de guerra y un batallón para ayudar a nuestros soldados a la retirada. Ascendido ya a brigadier, Carlos Palanca se entera de que se consiguió la libertad religiosa, la de comercio, tener un cónsul en Hué y 40 millones de francos. Francia, además, consiguió seis provincias de la Baja Cochinchina que fueron la base para la ocupación de Indochina.

## **LA CAMPAÑA DE COCHINCHINA**

La campaña tuvo dos partes. La primera, como hemos visto, obedeció a la solicitud del cónsul español en Macao para intentar salvar la vida de los religiosos españoles apresados por los hombres del emperador Tu Duc. Esta primera parte, por ejemplo, puso en marcha a los hombres que, desde Filipinas, embarcaron para Touranne, donde se hizo el campamento base. Allí pasaron meses hasta que la autoridad francesa dispuso comenzar la ofensiva sobre Saigón.

El jefe de la expedición española era el coronel Bernardo Ruiz de Lanzarote, y su segundo fue el Tte. coronel graduado Mariano Oscariz, a quien se consideraba una personalidad del ejército filipino. En los preparativos, el capitán general de Filipinas dio las órdenes pertinentes al Regimiento de Infantería Fernando VII número 3, que

mandaba el teniente coronel Escario y que tenía, como segundo jefe, al comandante Palanca; también dio órdenes a los regimientos del Rey número 1 y de la Reina número 2 y a la 1ª Batería de la 1ª Brigada para que estuvieran dispuestos para embarcar al reino de Annam tan pronto como les fuese ordenado. Pero, a pesar de estos efectivos, los franceses querían más. Rigault de Montigny solicitó también autorización para afiliar un batallón de tagalos que, con mandos franceses, quedaría al servicio del ejército francés y, además, pidió incluir 30 soldados de caballería y poder utilizar tagalos como marineros. Estas exigencias levantaron la sospecha de Norzagaray, sobre las verdaderas intenciones francesas en el reino de Annam, y el capitán general de Filipinas solicitó instrucciones más concretas al gobierno español. El secretario de Estado le ordenó no reclutar tagalos que trabajaran al servicio de Francia porque así lo prohibía la legislación española.

Una vez que las tropas aliadas se unieron en Touranne, el almirante Rigault de Montigny valoró la situación y, en lugar de marchar hacia la capital del imperio annamita, Hué, que obligaba a cruzar terrenos pantanosos y hacía imposible tener el apoyo naval, prefirió marchar a Saigón, cuyo río era navegable y la flota podía dar apoyo a los hombres de tierra. Además, en Saigón podrían cortar el suministro de arroz, que se hacía desde la Baja Cochinchina. Sin embargo, a los españoles, que únicamente les guiaba restablecer la normalidad en la zona para los religiosos y garantizar su ministerio, así como exigir responsabilidades por los sucesos habidos con los obispos y religiosos españoles asesinados, preferían atacar Hué por que consideraban que la campaña sería más corta y menos costosa.

La ofensiva militar sobre Saigón comenzó, por tanto, desde el puerto de Touranne, lugar donde se habían concentrado las fuerzas aliadas franco españolas, en febrero de 1859. El mando de la operación estaba bajo la responsabilidad directa del almirante francés Rigault de Montigny quien, el 28 de enero de aquel año, había informado al general español Norzagaray, capitán general de Filipinas, de que pensaba comenzar la ofensiva sobre Saigón. Una fuerza combinada de siete barcos franceses y el español *Elcano*, partió llevando un contingente aliado formado por 800 hombres, mitad franceses, mitad españoles, del puerto de Touranne mientras en esta ciudad quedaba una guarnición aliada en espera. En la expedición figuraba también el coronel español Ruiz de Lanzarote.

Esta fuerza naval fondeó frente al cabo Santiago, donde desembarcaron las tropas y se inició el ataque a la ciudad de Saigón. Entre los días 9 y 16 de febrero se fueron destruyendo los fuertes que protegían la ciudad. El día 17 se atacó la ciudadela y se ocupó después de un breve combate. Las tropas españolas, al mando del comandante Carlos Palanca Gutiérrez, estuvieron en la vanguardia de

los combates, junto a un destacamento francés, y fueron los primeros en iniciar el asalto. Por esta acción, el comandante Palanca fue propuesto para el grado del teniente coronel. Él llevó el mando de la operación, excepto en el desembarco del cabo Santiago, y estuvo al frente de las fuerzas españolas que tomaron los puertos de Hong-lai, Cha-lai y Ton-ki, y acabó asaltando Saigón.

Las tropas aliadas consiguieron un importante botín de guerra en arroz, armamento y dinero, que quedó por completo bajo el control francés, que se negó a facilitar al coronel Ruiz de Lanzarote, incluso, la relación de lo aprehendido.

Lo primero que hicieron los aliados, tras la entrada en Saigón, fue demoler la ciudadela y construir, en su lugar, un nuevo puerto fortificado donde quedaría una guarnición. De ella formaría parte una compañía de línea española.

En Touranne, entretanto, la situación era caótica. El tte. de navío español, Tuero, al frente de una flotilla de lanchas cañoneras franco-españolas, realizaba constantes incursiones por el río Mekong aunque reduciendo el radio de acción por los ataques de los annamitas. Pero los franceses tomaron de nuevo el control en Touranne llegando a amenazar las comunicaciones con Hué, como estrategia para presionar al emperador Tu Duc.

El problema para los aliados fue que, una vez en Saigón, que se conquistó como hemos dicho gracias al valor y al arrojo y la pericia de los soldados españoles y sus mandos, la situación entró en un tiempo de espera. Francia tenía un ojo puesto en China donde, además, algún mandarín había impedido el paso de los embajadores y éstos no podían llegar a Pekín, y otro en Cochinchina.

La situación en China se complicó de tal forma que el contralmirante Page se vio obligado a evacuar Touranne para acudir al gran país amarillo, al tiempo que ordenó al coronel Ruiz de Lanzarote regresar a Manila. En Saigón quedó una fuerza de 600 hombres de los que 240 eran españoles, más una pequeña flotilla francesa de cuatro buques. Cuando el contralmirante Page recuperó la tranquilidad de Saigón, la abrió al tráfico comercial bajo pabellón francés, sin que España pudiera gozar de ninguna ventaja comercial sobre el resto de europeos. Los franceses justificarían después que, dadas las prisas, y la ausencia del plenipotenciario español que defendiera nuestros intereses, ellos actuaron exclusivamente en nombre de Francia.

Mientras los franceses abrían Saigón al tráfico comercial reservándose las mejores condiciones para ellos y dejando los intereses españoles en el olvido, el comandante Palanca llegó en Madrid el 23 de enero de 1860. Había sido llamado a consultas y, en

su informe, destacó el interés francés por establecer una base permanente en aquellas tierras, sin importarle resolver el asunto religioso. La solución para éste sería lanzarse sobre Hué lo que obligaría al emperador Tu Duc a negociar la paz. Pero el todavía comandante Palanca también decía que España debería aclarar sus intenciones en la zona y llegar, incluso, a un acuerdo con París.

Tras su ascenso, el 17 de febrero de 1860, el teniente coronel, Palanca fue nombrado jefe de la expedición y plenipotenciario español para todo lo relativo al reino de Annam. Militarmente dependería del capitán general de Filipinas, y en lo diplomático, directamente del ministro de Estado.

En el viaje de regreso, el Tte. coronel Palanca llegó a Singapur el 10 de abril de aquel año de 1860, tras viajar por el canal de Suez con el vicealmirante francés Charne, el nuevo jefe de las fuerzas francesas en China. Charne le manifestó que no tenía instrucciones sobre España y los asuntos españoles por parte de su gobierno, y también le manifestó que, entre sus prioridades, primero estaba resolver la situación de China y luego la de Cochinchina. En Singapur, Palanca se enteró de la retirada de la fuerza aliada de Touranne y de que en Saigón no queda más que una fuerza de 200 españoles, y solicitó ser agregado a las fuerzas anglo francesas que operan allí pero, al no serle aceptada la incorporación, embarcó para Saigón. La situación en Saigón era cada día más difícil, especialmente, desde la evacuación de Touranne. La vida de cualquier europeo residente en el reino annamita no tenía ningún valor. Se asaltaban poblados, se quemaban barrios enteros donde había la sospecha de que vivía algún europeo o que alguna familia cristiana los protegía. Aislado, el teniente coronel Palanca no recibía respuesta a sus muchas preguntas.

El cambio de titular en la capitanía general de Filipinas tampoco le ayudó. Sus peticiones al capitán general Norzagaray para en envió de nuevos soldados no tuvieron respuesta. Tampoco por parte del sustituto de este, el general Solano, que le dice que sin órdenes expresas de Madrid no enviará un solo soldado a Saigón en respuesta de la actitud francesa hacia España. El general Solano llevó no sólo no envió un solo soldado sino que tampoco envió víveres, vestuario, municiones ni dinero. La Hacienda de Filipinas llegó a comunicar a Palanca que la expedición española "se proveyera de fondos pidiéndolos a la Administración francesa".<sup>4</sup>

Tres meses permaneció el teniente coronel Palanca aislado de comunicaciones oficiales y, para poder pagar a la tropa el plus de campaña, el único que se cobraba en metálico, se vio obligado a

utilizar los ahorros personales suyos y de sus oficiales, y para comer, tuvo que pedir ayuda a los franceses.<sup>5</sup>

Son de destacar las grandes muestras de valor de este jefe español y sus conocimientos de estrategia en el mando al saber inyectar a sus hombres la responsabilidad, la entrega y hacer que sus campañas fueran esenciales para mantener Saigón en poder europeo. Fortificó una pagoda para contener los ataques annamitas. El 29 de junio atacó las vanguardias enemigas y, tras derrotarlas, dejó un destacamento de 100 hombres en la pagoda, llamada "Chocletans", contra la que chocaron los annamitas que, el 5 de julio, lanzaron un gran ataque contra la ciudad. Más de cinco mil hombres del imperio annamita dejaron sobre el campo de batalla más de cien cadáveres frente a cinco bajas de los españoles.

Más que los combates, las enfermedades castigaban a los soldados franceses. Palanca y el comandante francés pidieron refuerzos, pero el general Solano informó a Madrid que las descripciones del teniente coronel Palanca eran exageradas. Los franceses reaccionaron de otra manera, el mando del destacamento de Cantón envió la mitad de su pequeña fuerza de 300 hombres y más tarde, dos compañías del Cuerpo Expedicionario de China.

Mc Crohon fue nombrado nuevo capitán general de Filipinas. Al enterarse de su nombramiento, el tte. Coronel Palanca salió a su encuentro en Hong Kong, pero el fallecimiento del general frustró los planes de Palanca. A su regreso a Saigón, la situación había empeorado. Los europeos habían sido atacados y entre las víctimas se hallaba un capitán francés. Reunidas las fuerzas aliadas de nuevo, unos 400 hombres, se decidieron a atacar a los annamitas. El final de la crisis china devolvió cierta tranquilidad a la Cochinchina al recibir nuevos refuerzos militares los franceses.